

el retiro

Edición 82 / Octubre-Noviembre - 2015 / Año 21

Niños del campo van en bici a la escuela | 10-11



> Ciudad

► Polémica por rascacielos en los barrios

8-9

> Medio Ambiente

► Chicú, un nuevo oasis en Chapinero

17-18

distribución gratuita





El Chicú, un oasis único en Chapinero

Muchos vecinos del Chicó no saben que en su barrio se encuentra el único cuerpo de agua con el que cuenta la localidad de Chapinero, que es tal vez el más pequeño de Bogotá y que su biodiversidad es equiparable, incluso, a la de muchos humedales de la ciudad. Allí, en pleno sector residencial, se han visto varias especies de aves, ranas, mariposas y otros tipos de insectos.

A la altura de la calle 93 B con carrera Novena hay una joya ecológica que ha estado oculta para los habitantes del barrio El Chicó y para la mayoría de bogotanos. Es una diminuta formación de agua, similar a un pequeño lago de algas verdes rodeado de urapanes, sauces y alisos. De las ramas de los guardianes de este lugar se pueden ver diferentes tipos de aves y libélulas. Se trata de El Chicú, un pequeño cuerpo de agua en el norte de la localidad Chapinero que, a pesar

de encontrarse en pleno sector residencial, permanece en excelente estado de conservación y cuya biodiversidad, a diferencia su tamaño, es enorme.

El Chicú tiene alrededor de 50 metros cuadrados de extensión y se encuentra en una pequeña elevación del parque Urbanización Chicó Norte a escasos metros de la carrera Novena y del Museo El Chicó. Allí se pueden ver vendedores de flores que utilizan sus aguas, paseadores de perros y algunos

vecinos que pasan por la acera y que, en algunos casos, ignoran a El Chicú, que por su ubicación es como un oasis de agua y aire fresco en medio del concreto.

Biodiversidad única en Bogotá

Algunos habitantes del sector no le dan a este diminuto lago la importancia que merece y hablan de él como "el charco de los vendedores de flores" pero El Chicú hace parte de un corredor ecológico que parte desde los Cerros Orientales, en el nacimiento de la Quebrada el Chicó, la cual le aporta sus aguas, y abarca el sector denominado el "Gran Chicó", comprendido entre las calles 100 y 85 hasta la Autopista Norte.

Juan Caicedo, vecino del parque el Virrey y ecólogo miembro de la Asociación Bogotana de Ornitología, explica con mapa en mano, que el sector que comprende la carrera Séptima, entre calles 93 y 100, es uno de los más privilegiados de la ciudad en materia de biodiversidad pues este lugar ha podido conservar las zonas verdes de los cerros orientales casi ininterrumpidamente, a pesar de las construcciones que allí se encuentran.

En el mapa de Caicedo se puede apreciar con claridad una gran mancha verde salpicada de unos cuantos toques del naranja de los edificios de la que hace parte el Museo del Chicó y el Seminario Mayor de Bogotá. "Gracias a esta conectividad ecológica entre

las zonas verdes que se encuentran más allá de carrera Séptima y los cerros orientales, es que en barrios como el Chicó y el Virrey se pueden ver diferentes especies de aves que pertenecen a los cerros y que normalmente se encuentran en Chingaza, La Calera o en Monserrate", dice.

Esta es la razón principal por la que El Chicú no es un charco sino que hace parte de una de las subcuencas mejor conservadas de la ciudad, con agua de gran calidad y con el mayor porcentaje de vegetación activa. Los hallazgos de flora y fauna del humedal los ha hecho Caicedo desde finales del 2014; actualmente, este ecólogo tiene registradas 71 especies de aves, 20 de mariposas, dos de ranas, 10 de abejas y cuatro de libélulas.

Caicedo afirma reiterativamente que El Chicú es un humedal por las funciones ecológicas y ecosistémicas que cumple. Sin embargo, por ser una formación de agua tan pequeña, el Chicú no aparece en el registro oficial de humedales de la ciudad. Según Manuel Mayorga, de la Subdirección de Ecosistemas y Ruralidad de la Secretaría de Ambiente, esta formación acuática es un cuerpo de agua, nombre genérico que reciben lagos o humedales tanto naturales como creados por el hombre.

De acuerdo con Mayorga, El Chicú es técnicamente un sector inundable de un tramo de la Quebrada del Chicó que existe gracias a la ampliación del cauce de la misma. Esto ha permitido que durante décadas el agua del Canal Museo del Chicó circule más lentamente y se deposite en el lugar donde está ubicado este diminuto lago.



Una comunidad comprometida

La conservación de la biodiversidad de esta zona es posible, según Caicedo, gracias al buen estado de los cerros orientales; sin ellos la variedad de árboles, aves e insectos entre otros animales del sector norte de Chapinero no existiría. Los vecinos del Chicó ya han tomado conciencia del potencial de su barrio en materia medioambiental y del beneficio que trae para ellos y para toda la ciudad preservar las zonas verdes del sector.

Por esa razón, están incómodos con la nueva construcción de un edificio de apartamentos que se adelanta a escasos metros del Chicú. La tranquilidad de este espacio se ve interrumpida por el sonido de las excavadoras y de los taladros. El ecólogo Juan Caicedo explica que el ruido constante aturde a las aves que se suelen ver alrededor del lago y que, por otro lado, desechos como el polvo no se han manejado de acuerdo con lo que dicta la Ley, y mucho de este

material ha caído a las aguas del espejo del agua.

Los vecinos del Chicó y las entidades con competencia en el sector han conformado la Red de Gestión del Espacio Público El Virrey (RGSEP Virrey), con el fin de proponer una visión socio-ecológica integral basada en las mejores prácticas internacionales, que permita conservar e incluso aumentar la biodiversidad y los servicios ambientales del área.

Esta red se ha reunido en varias ocasiones con la Secretaría de Ambiente de Bogotá en lo que va corrido del 2015 y le ha manifestado su inconformidad con el mal manejo de desechos que ha realizado esta construcción. Hasta el momento, la comunidad de la mano de esta entidad y de la Comisión Ambiental Local de Chapinero, logró que la constructora que adelanta labores en la zona levantara una valla que protegiera el espejo de agua del polvo de la construcción.

Los habitantes de El Chicó ya recibieron el concepto oficial de la Secretaría de Ambiente, lo cual permitirá dar el primer paso para que esta zona se incluya como parte del corredor ecológico de ronda de la quebrada El Chicó que, una vez delimitada, quedará incorporada al suelo de protección por ser del Distrito.

Desde el año pasado, Caicedo realiza caminatas ecológicas gratuitas. Esta es, según el ecólogo, la mejor forma en la que se puede preservar la vida de este exuberante cuerpo de agua para que los bogotanos y las autoridades conozcan el lugar, vean su belleza y aprendan a cuidar este patrimonio ecológico de la ciudad.

